

# ¿ES LA INHABITACION DEL ESPIRITU SANTO RAIZ DE LA RESURRECCION GLORIOSA DE LOS JUSTOS, SEGUN LA ESCRITURA Y LOS PADRES?

## INTRODUCCION

Todos los hijos de la Iglesia Católica creemos el dulcísimo dogma de la inhabitación del Espíritu Santo en los justos. En dos artículos que publicamos en esta Revista (1) tratamos de detallar los constitutivos esenciales de esta misteriosa deificación del hombre regenerado en Cristo, e hicimos ver que Dios trino y uno es como un sol brillante que al venir a nosotros y encerrarse en nuestro ser en el momento de la justificación, irradia de sí una forma divina y divinizante, el sistema de los dones creados formalmente justificadores. Todos también conocemos y saboreamos con placer el otro dogma consolador de la resurrección gloriosa de los justos. El capítulo 15 de la primera Carta de San Pablo a los Corintios es algo tiernamente incorporado a los pensamientos familiares del cristiano. La resurrección triunfadora de Cristo como primicias de la humanidad, nos hace ver ya con ojos transfigurados por luz celeste, que si es triste y dolorosa la siembra de nuestros cuerpos en el sepulcro, es jubiloso y divinamente consolador verlos resurgir espiritualizados, como nuevos soles, ágiles, impasibles, inmortales, sutiles y resplandecientes, como santuarios proporcionados a nuestras almas glorificadas. Prescindiendo del plan que Dios desarrollaría en un orden puramente natural, en

---

(1) *El misterio de la inhabitación del Espíritu Santo* (Est. Ecl. 13 [1934] 287-315); *Relación entre la inhabitación del Espíritu Santo y los dones creados de la justificación* (Ib. 14 [1935] 20-50).

el cual, según algunos teólogos, y ciertamente según muchos Padres (2), existiría una cierta resurrección, es positivo que Dios terminantemente nos asegura con su palabra infalible que en esta providencia todos justos y pecadores, resucitarán para nunca más morir, y para recibir en cuerpo y alma el galardón o la pena merecida por sus obras. En cambio, la resurrección gloriosa es exclusiva de los justos.

Todo esto lo cree el pueblo cristiano; pero el teólogo no se contenta con conocer los hechos: necesita apreciar las diversas relaciones que existen entre unos y otros. Y en nuestro caso se pregunta: ¿A qué se debe la resurrección precisamente en lo que tiene de gloriosa? ¿Guarda con ella alguna relación la inhabitación del Espíritu Santo? ¿Existe alguna conexión entre estos dos hechos? Y si existe, ¿qué relación es esa? ¿Es sólo que el Espíritu Santo, como Dios, coesencial con las otras personas de la Trinidad y compártipe de sus acciones, ejecutará como *causa eficiente* la resurrección de los justos, lo mismo que intervino en la creación, y lo mismo que coopera con el Padre y el Hijo en la constante conservación del universo y en el concurso que presta a todas sus criaturas? ¿O es algo más: *causa moral*, título real y objetivo que dé un derecho al justo a una resurrección gloriosa, y tal que si por imposible cesasen todos los otros títulos que pudiera alegar para esto, éste sólo de la inhabitación bastaría para reclamar de Dios tal glorificación corporal?

Ante todo hagamos constar el *hecho* de la conexión entre ambas cosas: inhabitación y resurrección gloriosa. Y esto no a priori a los vislumbres de la pura razón, ni simplemente por yuxtaposición de dogmas ni por armonía de ellos, ni menos por cierta intuición inte-

---

(2) COSTA ROSETTI, *Philosophia moralis*<sup>2</sup>, th. 12-15. Los Padres no sólo fundan la necesidad de la resurrección en motivos sobrenaturales, sino también en la necesidad de que el *hombre integral* (que no es alma sólo, ni sólo cuerpo) reciba su galardón o condena, según sus obras. En este sentido parecen expresarse S. Justino, Atenágoras, Minucio Félix, Tertuliano, S. Basilio, San Gregorio Niseno, San Ambrosio y otros; lo mismo parece desprenderse de la lectura del *Ctecismo del Concilio Tridentino*, I, 12, 6.9; y probablemente del *Suplemento de Santo Tomás*, q. 75, a. 1. Y aunque en el a. 3 niega que la resurrección sea natural, pero parece limitarse a decir que ésta supera las fuerzas *activas* de la naturaleza: mas no niega que haya en el hombre fuerzas *exigiti-vas*, cual es la necesidad de que el mismo que mereció o pecó sea remunerado adecuadamente. Por no ser éste punto que interese a mi cuestión, no creo necesario dilucidarlo más.

lectual con que muchos se contentan, sino a la luz de testimonios positivos y directos, si los hay en las fuentes de la revelación. Después, reflexionando sobre estos documentos, indagaremos la *naturalidad* de esta conexión, y comparándola con la que establecen otros dogmas, trataremos de solucionar el problema propuesto.

El lector sufrirá la aportación de los precisos documentos, algunos bastante prolijos, convencido de que ése es el único camino para fundamentar algo serio en Teología. No se trata de hacer un discurso académico ni de recrear los oídos con sonoros párrafos, ni siquiera de aportar una breve e imperfecta serie de documentos como podría hacerse sobre una materia que se pretende divulgar: se trata de compulsar detenidamente las fuentes con trabajo, rudo y pesado, pero fructuoso, para fundamentar un punto que no creo tratado, al menos amplia y suficientemente, en los autores. Además, y aparte de la utilidad de las conclusiones que saquemos, si nos es posible, suponemos que el lector deseoso de ciencia eclesiástica agradecerá por lo menos que le demos reunidos una porción de materiales que se hallan esparcidos en muchos libros, y cuya compilación requiere tiempo y trabajo, y que en último resultado servirá para estudios ulteriores.

## I. LAS FUENTES ESTABLECEN EL HECHO DE CIERTA CONNEXION

### I. SAN PABLO

Hay un pasaje en San Pablo, en su Carta a los Romanos, en el capítulo octavo, donde trata expreso esta materia. Por eso le aduciremos ante todo. A continuación escogeremos los pasajes patrísticos relativos al asunto, con preferencia los comentarios al citado pasaje paulino, en los Padres que lo tengan.

San Pablo no sólo conoce cuerpo y alma como componentes del hombre (3), ni sólo sabe lo que es vida propia y humana del hombre; su pensamiento se fija preferentemente en lo que es vivir "*secundum carnem*" (κατὰ σάρκα περιπατεῖν) y vivir "*secundum spiritum*" (κατὰ

(3) Es útil para darse cuenta de la antropología humana según San Pablo, el estudio y nota de PRAT, *La Théologie de S. Paul*, 2<sup>a</sup>, 53-65. 81-90. 486-492.

πνεῦμα) (4); describe lo que es vivir la vida de la concupiscencia carnal, cuyas obras sintetiza en las obras de la carne (5), y lo que es vivir conforme al espíritu (6). Pero vivir conforme al espíritu, en la mentalidad de San Pablo, no es simplemente llevar una vida racional: es vivir conforme al nuevo espíritu (cristiano) infuso en la justificación, es vivir la vida de la gracia (7); y esto no como quiera, sino a impulso de otro espíritu, del Espíritu increado, del Espíritu Santo (8). Pues la razón que da San Pablo de poder vivir conforme al espíritu, es tener inquilino al Espíritu Santo:

“Vos autem in carne non estis, sed in spiritu; si tamen Spiritus Dei habitat in vobis.” (9).

Ahora bien; de los que por la justificación han adquirido el nuevo espíritu cristiano (el don físico y permanente de la gracia santificante), principio de vida sobrenatural y meritoria ante Dios, en oposición a la vida carnal conforme a los instintos humanos de la concupiscencia (10), y de los que conservan esta vida del nuevo espíritu, en virtud del cual se dice que Cristo vive moralmente en nosotros (11), afirma terminantemente San Pablo, por tener el Espíritu Santo, Espíritu del Padre y Espíritu del Hijo:

“Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos *habita en vosotros*, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos también *vivificará* (resucitará con gloria) *vuestros cuerpos mortales por el Espíritu suyo que habita en vosotros.*”

“Quod si Spiritus eius, qui suscitavit Iesum a mortuis, habitat in vobis: qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem Spiritum eius in vobis.”

“Ἐὶ δὲ τὸ Πνεῦμα τοῦ ἐγείραντος τὸν Ἰησοῦν ἐκ νεκρῶν οἰκεῖ ἐν ὑμῖν, ὁ ἐγείρας ἐκ νεκρῶν Χριστὸν [Ἰησοῦν] ζωοποιήσει καὶ τὰ θνητὰ σώματα ὑμῶν διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος αὐτοῦ Πνεύματος ἐν ὑμῖν” (12).

(4) Rom. 8, 4.

(5) Gal. 5, 19-21.

(6) Ib. 5, 22-23.

(7) Rom. 8, 10.

(8) Gal. 5, 16-25; Rom. 8, 1-27.

(9) Rom. 8, 9.

(10) Rom. 8, 8.

(11) Rom. 8, 9-10.

(12) Rom. 8, 11.

Es de notar que aunque la Vulgata es constante en dar la versión "*propter*" y no "*per inhabitantem*", sin embargo, en el texto griego existen dos lecciones: "*διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος*" y "*διὰ τὸ ἐνοικοῦν*". Si se adopta la lección "*διὰ τὸ ἐνοικοῦν*", el sentido del pasaje es que Dios, *en atención a la habitación del Espíritu Santo*, como a un mérito y exigencia moral, concederá a los justos la resurrección gloriosa; en cambio, si traducimos conforme a la lección "*διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος*", sólo se indica que el Espíritu Santo, que habita en nosotros, será como *el encargado por Dios para realizar la resurrección de gloria de nuestros cuerpos*. Cualquiera de las dos lecciones que se adopte, establece una conexión entre el Espíritu Santo inabitante y la resurrección gloriosa. ¿Cuál es ésta, ateniéndonos al texto, o, por lo menos, al contexto paulino? Después lo determinaremos. Por lo pronto, la lección más probable, según los códices tanto unciales como minúsculos (13), y según las citaciones de los Padres, es la lección "*διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος*", que es la que menos favorece la tesis de una causalidad moral; y no la lección "*διὰ τὸ ἐνοικοῦν*", que la establecería.

## 2. LOS PADRES

Examinemos los más autorizados por orden cronológico.

HERMAS. En una bella y original alegoría, según la cual el Padre Eterno plantó una viña (la Iglesia) en su campo (el mundo) y la entregó a su hijo (el Espíritu Santo) para que con su siervo (Jesucristo) y sus consiervos (los ángeles) la cultivase, pondera lo que es la habitación del Espíritu Santo en Cristo, y extiende sus grandezas y consecuencias a todos los que tienen inabitante al Espíritu Santo:

"*Spiritum Sanctum, qui ante erat, qui creavit omnem creaturam, fundavit Deus in carne, quae ei placuit. Haec igitur caro, in qua habitavit Spiritus S., servivit Spiritui, bene in sanctitate et castitate ambulans, neque omnino Spiritum maculans. Haec igitur, cum recte et caste ambularet et laboraret cum Spiritu ac cooperaretur in omni negotio, fortiter ac viriliter conversaretur, assumpsit eam sociam ac consortem Spiritus Sancti; placuit enim Deo conversatio huius carnis, quia non est maculata in terra, habens Spiritum Sanctum. Itaque in consilium adhibuit Filium et gloriosos angelos, ut haec caro, quae Spiritui sine culpa servivit, locum habitandi aliquem haberet, neque mercedem sui*

(13) Cf. MERK, *Novum Testamentum* (Roma, 1933) 528.

servitii perdidisse videretur; *mercedem enim recipiet omnis caro* quae invenitur sine macula et sine labe, *in qua Spiritus Sanctus habitavit*" (14).

SAN IRENEO es inacabable en esta materia; sus teorías podrían pasar por las más perfectas de nuestros días. Establece verdadera conexión entre inhabitación y resurrección, precisamente porque nuestros cuerpos son *templos del Espíritu Santo* y miembros de Cristo:

"Deus autem pacis sanctificet vos perfectos, et integer vester spiritus et anima et corpus sine querela in adventum Domini Iesu Christi servetur... Unde et *templum Dei plasma* esse ait [Apostolus]: Nescitis, dicens, quoniam templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? Si quis templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos; manifeste *templum corpus* dicens *in quo habitat Spiritus*. Quemadmodum et Dominus de se ait: Solvite hoc templum, et in tribus diebus suscitabo illud. Hoc autem, inquit, dicebat de corpore suo. Et non tantum templum, sed et *templum Christi* scit *corpora nostra*, Corinthiis dicens sic: Nescitis quoniam corpora vestra membra sint Christi? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Non de alio quodam homine spiritali dicens haec; non enim ille complectitur meretricem; sed corpus nostrum, id est, caro quae cum sanctimonia perseverat et mundi'a, membra dixit esse Christi; quando autem complectitur meretricem, membra fieri meretricis. Et propter hoc dixit: Si quis templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. *Templum igitur Dei, in quo Spiritus inhabitat Patris, et membra Christi non participare salutem, sed in perditionem redigi dicere, quomodo non maximae est blasphemiae?* Quoniam autem corpora nostra, non ex sua substantia, sed ex Dei virtute suscitantur, Corinthiis dicit: Corpus autem non fornicationi, sed Domino; et Dominus corpori. Deus autem et Dominum suscitavit, et nos suscitabit per virtutem suam" (15).

"Quomodo igitur Christus in carnis substantia surrexit, et ostendit discipulis figuram clavorum et apertionem lateris, haec autem sunt indicia carnis eius quae resurrexit a mortuis; sic et nos, inquit, suscitabit per virtutem suam. Et iterum ad Romanos ait: Si autem Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis, *habitat* in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, *vivificabit* et mortalia corpora vestra. Quae sunt ergo mortalia corpora? Numquidnam animae?... Sed neque spiritum possunt dicere mortale corpus. Quid igitur superest dicere mor-

---

(14) *Similit.* 5, 6, 5-7 (FUNK, *Patres Apostolici*, I, 541-543). Cf. *Similit.* 5, 2, 1 ss (*Ib.* 531-541). Esta semejanza está basada en la imagen bíblica (Mc. 12, 1-9). Cf. LEBRETÓN, *Histoire du dogme de la Trinité*<sup>o</sup>, I, 324. Sobre todo las últimas palabras citadas de *Hermas* son del todo universalísticas: "*omnis caro*"; extiende, por tanto, a todos los justos el privilegio de Cristo. Mucho se podría hablar de la oscura Cristología de *Hermas*, sobre la identidad o distinción entre el "Filius Dei", "Christus" y "Spiritus Sanctus"; quien desee aclarar la cuestión, vea las útiles notas de VIZZINI, *Patres Apostolici* (Roma, 1904) 4, 209-211.

(15) *Adv. haeres.* 5, 6, 1-2 (HARVEY, 2, 335-336).

tale *corpus*, nisi plasma, i. e. *caro*, de qua et sermo est, quoniam *vivificabit* eam Deus? Haec enim est quae moritur et solvitur; sed non anima neque spiritus (16). ... Haec sunt enim corpora animalia, i. e., participantia animae; quam cum amiserint mortificantur; deinde *per Spiritum surgentia fiunt corpora spiritualia, uti per Spiritum semper permanentem habeant vitam*" (17).

"Nunc autem partem aliquam a Spiritu eius sumimus, ad perfectionem et praeparationem incorruptelae, paulatim assuescentes capere et *portare Deum*: quod et *pignus* dixit Apostolus... Sic ergo pignus hoc habitans in nobis iam spiritales efficit, et absorbitur mortale ab immortalitate (18) ... Hoc autem non secundam iacturam carnis, sed secundum communionem Spiritus fit. Non enim erant sine carne, quibus scribebat; sed qui assumpserant Spiritum Dei, in quo clamamus Abba, Pater. Si igitur nunc, *pignus habentes*, clamamus Abba, Pater; quid fiet quando *resurgentes* facie ad faciem videbimus eum; quando omnia *membra* affluenter exultationis hymnum protulerint, glorificantia eum qui *suscitaverit ea ex mortuis, et aeternam vitam donaverit?*" (19).

Después de llamar a nuestros cuerpos *templos* de Dios por tener en sí al Espíritu Santo inabitante, prosigue:

"Et ideo mundum *templum* esse vult, ut delectetur *Spiritus Dei* in eo, quemadmodum sponsus ad sponsam. Sicut igitur sponsa assumere sponsum non potest, assumi autem a sponso potest, quum venerit et acceperit eam sponsus; sic et *caro* haec secundum seipsam, id est, sola regnum Dei hereditare non potest; *hereditate autem possideri in regno a Spiritu potest*... Quid igitur est quod vivit? Scilicet, Spiritus Dei. Quae sunt autem quae sunt mortui? Scilicet, *membra hominis*, quae et corrumpuntur in terra. *Haec autem possidentur a Spiritu translata in regnum caelorum*" (20).

TERTULIANO no se limita a repetir solamente todo el pensamiento del Apóstol a los Romanos sobre la vida "secundum spiritum" en virtud del Espíritu inabitante y sobre la resurrección del cuerpo en que moró (21), sino que expresamente dice que Cristo al resucitar nos dió al *Espíritu Santo* en *prenda de que nuestra carne resucitaría a vida inmortal y gloriosa*. Tratando en primer lugar de describir la vida conforme al espíritu, contraria a la vida carnal, advierte que no es la carne, sino las obras carnales, lo que se reprueba, pues la carne aún será resucitada:

---

(16) Después vuelve al texto paulino *Rom. 8, 11* y lo confirma con el de *I Cor. 14, 42 ss*; por último añade lo que sigue.

(17) *Ib. 5, 7, 1-2 (H 2, 336-8)*.

(18) *Rom. 8, 9*.

(19) *Ib. 5, 8, 1 (H 2, 339)*.

(20) *Ib. 5, 9, 4 (H 344)*.

(21) *Rom. 8, 4, 11*.

“Illos, demum Deo placere non posse [Apostolus dicit], non qui in carne essent, sed qui carnaliter viverent; placere autem Deo illos qui in carne positi, secundam spiritum incederent. Et rursus: Corpus quidem, ait, mortuum, sed propter delinquentiam; sicut spiritum vitam, propter iustitiam. Vitam autem morti opponens in carne constitutae, sine dubio illic et vitam repromisit ex iustitia, ubi mortem determinavit ex delinquentia... (22). Et quid ego nodosius, cum Apostolus absolutius? Si enim, inquit, Spiritus eius qui suscitavit Iesum, habitat in vobis; qui suscitavit Iesum a mortuis, suscitabit et mortalia corpora vestra, *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis” (23).

Según él, Cristo nos dió por prenda al Espíritu Santo, y Cristo se llevó en prenda nuestra carne:

“Hic [Christus] sequester Dei atque hominum appellatus (24), ex utriusque partis deposito commisso sibi, carnis quoque depositum servat in semetipso, arrhabonem summae totius. Quemadmodum enim nobis *arrhabonem Spiritus* (25) reliquit, ita et a nobis arrhabonem carnis accepit, et vexit in caelum pignus totius summae illuc redigendae. Securae estote, caro et sanguis; usurpastis et caelum et regnum Dei in Christo. Aut si negent vos in Christo, negent et in caelo Christum, qui vobis caelum negaverunt” (26).

SAN HIPÓLITO. Según él, Dios Padre, queriendo darnos la inmortalidad, nos envió a su Hijo, el cual nos regenera para darnos la vida incorruptible de alma y cuerpo, por el bautismo de agua y Espíritu Santo:

“Pater immortalitatis immortalem Filium ac Verbum in mundum misit, qui venit ad homines loturus eos aqua et Spiritu; et regeneraturus ad animae *corporisque incorruptibilitatem*, inspiravit in nos spiritum vitae, et incorruptibili armatura nos induit... Venite, omnes tribus gentium ad baptismatis immortalitatem... Venite ex servitute in libertatem, ex tyrannide ad regnum, ex corruptione ad *incorruptibilitatem*. Et quomodo, inquit, veniemus? Quomodo? *Per* aquam et *Spiritum Sanctum*. Haec est aqua cum Spiritu coniuncta, qua paradus rigatur, terra pinguescit, incrementum plantae capiunt, generant animalia, atque ut omnia compendio complectar, per quam regeneratus homo vivificatur, qua Christus baptizatus est, in quam Spiritus Sanctus columbae speciei descendit... Hic est Spiritus Sanctus Paracletus propter te missus, ut demonstraret filium te esse Dei. Accede igitur et regenerare, o homo, ad adoptionem in filium

(22) Aquí intercala un oscuro comentario al texto.

(23) *De resurr. carnis*, 46 (OEHLER, 2, 526).

(24) *1 Tím.* 2, 5.

(25) *2 Cor.* 1, 22; 5, 5; *Eph.* 1, 14.

(26) *Ib.* 51 (OEH. 2, 534). Cf. A. D'ALÉS, *La Théologie de Tertulien* (Paris, 1905) 142-153.

Dei... Qui enim cum fide in hoc regenerationis lavacrum descendit, renuntiat diabolo, et Christo se addicit; hostem abnegat, et Christum Deum esse confiteatur; servitutum exuit, induit adoptionem; redit ex baptismo splendidus ut sol, radios iustitiae effulgurans; quod vero maximum est, revertitur filius Dei et *Christi coheres*" (27).

Si en este pasaje no habla con toda claridad en nuestra materia, en cambio, en un tratado que titula  $\Sigma\theta\delta$  II., Βασιλίδα τίνα", expresamente asigna la resurrección gloriosa a la inhabitación del Espíritu Santo. He aquí la traducción alemana de *Hans Achelis* del siriaco:

"Dieser Leib aber, der gewürdig ist, die Kraft des Geistes aufzunehmen, geht, da der "Schatz" als Bewahrung vor der Vergänglikait des mit dem Unvergänglichlichen verkörperten Leibes gilt, nicht zu Grunde; dem Gut und deutlich sagt der Apostel an anderer Stelle, indem er darthut, was wir erkennen können: Der Leib ist tot wegen der Sünde, der Geist aber lebt um der Gerechtigkait willen; wer aber der Geist dessen, der Christus von den Toten auferweckt hat, in euch wohnt, so wir der, der Christus von den Toten erwecke, auch eure toten Leiber labendig machen *um seines Geistes willen, der in euch wohnt...* Um aber recht deutlich zu machen, dass er von Fleische gesagt habe, es sei *unsterblich deswegen, weil der Geist in ihm wohne*, fügt er die Worte hinzu: Denn jederzeit werden wir, die wir leben, dem Tode ausgeliefert um Jesu willen, auf dass das Leben Jesu an unserm sterblichen Fleische offenbar werde. Was aber wäre unser sterbliches Fleisch, wenn nicht "der Schatz" der Unvergänglikait, der in die bereits erwähnten "Gefässe" gelegt ist, auch die Leiber unvergänglich machte vermittels des Glaubens an den Christus, "den Gott von den Toten auferweckt hat", als den "Ersling" aller, um unsrer Auferstehungshoffnung willen" (28).

ORÍGENES expresamente dice que por ser *templos* del Espíritu Santo seremos llamados a la resurrección gloriosa. Después de explicar lo que es vida carnal y espiritual, conforme al Apóstol, al llegar al v. 11, dice:

"Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis; qui suscitavit Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis. Quoniam supra dixerat de his qui ad simi-

(27) *In sancta Theophania*, 8-10 (MG 10, 860-1).

(28) *Hippolit*, 1, 252-3 (CB = *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*) bajo el epígrafe *Hippolit's kleinere Schriften*. Cf. A. D'ALÉS, *La Theologie de S. Hippolite* (París, 1906) 201, nota 2. Aduce también el texto Rom. 8, 11 para probar que Dios resucitó a Cristo. (*Contra haeres. Noeti*, 4; ML 10, 808-9).

litudinem mortis Christi corpora sua mortificant ne peccent, necessario nunc mentionem facit eius qui suscitavit Christum a mortuis, ut simili modo et pari ratione qua commortui sunt et consepulti, sciant se *per Spiritum* eius qui suscitavit Iesum a mortuis vivificandos esse, et ad Christi similitudinem resuscitandos a mortuis. Et quatenus id fiat, ostendit dicens: *Propter inhabitum Spiritum eius in vobis. Si enim Spiritus Christi habitat in vobis, necessarium videtur Spiritui reddi habitaculum suum, templumque restitui*" (29).

Después indica quiénes, cómo, cuánto tiempo poseen al Espíritu Santo, y entre otras cosas tiene este bellissimo pasaje:

"Sed et sic unusquisque habere in se probatur Spiritum Christi. Christus sapientia est; si sit quis sapiens secundum Christum, et quae Christi sunt sapiat, habet in se per sapientiam Spiritum Christi. Christus iustitia est: si quis habeat in se iustitiam Christi, per iustitiam habet in se Spiritum Christi. Christus pax est: si quis habeat in se pacem Christi, per Spiritum pacis habet in se Spiritum Christi. Sic et caritatem, sic et sanctificationem, sic et singula quaeque, quae Christus esse dicitur, qui habet, hic Spiritum Christi in se habere credendus est, et *sperare quod mortale corpus suum vivificabitur propter inhabitantem in se Spiritum Christi*" (30).

Sin duda alguna Orígenes aquí por este Espíritu no entiende solamente el espíritu creado o la virtud de la sabiduría, paz, caridad, etc., sino ante todo el Espíritu increado, el Espíritu Santo, fuente de tales dones, pues en el texto anterior lo mismo que en otros pasajes llama al cuerpo templo del Espíritu; y por templo evidentemente no entiende sino la morada de Dios, no de un espíritu creado. Muy en consonancia con esta doctrina está la idea de arra o prenda que aplica al Espíritu Santo respecto de nuestra futura herencia; ahora bien, en esta herencia se incluye, según Orígenes, la misma gloria del cuerpo resucitado; he aquí sus frases, después de explicar el hermoso texto Rom. 8, 16-17:

"Heres quis efficitur Dei, cum quae Dei sunt meretur accipere, i. e., inruptionis et immortalitatis gloriam, thesauros sapientiae et scientiae reconditos; *coheres vero Christi, cum transformabit corpus* humilitatis nostrae confor-

(29) *In Rom.* 6, 13 (MG 14, 1099).

(30) *Ib.* 1101. Véase la explicación que da del Espíritu de Cristo, donde dice: "Christus sapientia est... propter inhabitantem in se Spiritum Christi". (*Ib.* 1101).

me corpori claritatis suae, sed et cum illud adipisci meruerit quod dicit ipse Saluator: Pater, volo, ut ubi sum ego, et isti sint mecum" (31).

NOVACIANO bellísimamente describe las excelencias del Espíritu Santo, especialmente en orden a la inmortalidad y resurrección:

"Hic [Spiritus Sanctus] est... *pignus promissae hereditatis*, et quasi chirographum quoddam aeternae salutis; qui nos Dei faciat *templum*, et nos eius efficiat domum; qui interpellat divinas aures pro nobis gemitibus ineloquacibus, advocacionis implens officia, et defensionis exhibens munera; *inhabitor corporibus nostris datus*, et sanctitatis effector; qui id agens in nobis ad aeternitatem et ad *resurrectionem immortalitatis corpora nostra producat*, dum illa in se assuefacit cum caelesti virtute misceri, et cum *Spiritus Sancti divina aeternitate sociari*. Erudiuntur enim in illo et per ipsum corpora nostra ad immortalitatem proficere, dum ad decreta ipsius discunt se moderanter temperare."

SAN METODIO en su libro "*De resurrectione*" utiliza el texto de San Pablo *Rom. 8, 11*; pero unas veces dice "διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος", y otras "διὰ τὸ ἐνοικοῦν" (32).

AFRAATES es de una belleza y realismo inimitable al decir que el Espíritu Santo in habitante no sólo urge a Cristo a que resucite al cuerpo de aquellos en que moró, sino que está como inquieto y acechando la hora de la resurrección a las puertas de los sepulcros, para ejecutar él mismo personalmente su obra. No he leído pasaje tan expresivo en esta materia:

"Mementote sermonis Apostoli admonentis vos: Nolite contristare Spiritum Sanctum, in quo signati estis in diem redemptionis. A baptismo enim accipimus Spiritum Christi; et eadem hora que Spiritum invocant sacerdotes, aperit caelum et descendit, aquis incubat, eumque induunt qui baptizantur... Cum quis Spiritum Christi in puritate custodivit, quando [Spiritus] ille Christi ad eum redit [in morte hominis], ita eum alloquitur: *Corpus ad quod veni et quod ab aquis baptismi indui, me in sanctitate servavit*; et *Spiritus Sanctus Christum urget ut suscitetur corpus illud a quo in puritate conservatus est*; *Spiritus expostulat ut illi rursus coniungatur, et corpus illud cum laude resurgat*... Cumque tempus advenerit consummationis finalis, appropinquante resurrectionis hora, Spiritus Sanctus qui in puritate fuerit servatus, virtutem magnam ex natura sua accipiens, Christum adibit, *stabitque ad ostium sepulcrorum*, ubi conditi fuerint

(31) *Ib. 7, 3 (Ib. 1106)*. En el número 5 añade verdaderas preciosidades acerca del Espíritu Santo y las primicias de la gloria. (*Ib. 1113-8*).

(32) *De resurr. 58, F (BONWETSCH, 1, 322, 5; CB)*. En el mismo libro *De resurrectione*, "iuxta Photium", 3 (*MG 18, 517*) dice lo mismo.

homines qui eum in puritate servaverint, clamorem exspectans. Et statim ac caelorum portas angeli coram rege aperuerint, cornu sonabit, mittentque tubae vocem, Spiritus exspectatum clangorem audiens, sepulcra festinanter pandet, *corpora et quod in eis sepultum est suscitabit, induetque ea quam secum adduxerit gloria; ipse [Spiritus] intra manet, ut corpus suscitetur, extra vero [manet] gloria, qua corpus ornatur.* Spiritus animalis a Spiritu caelesti absorbebitur, eoque corpus possidente, totus homo spiritalis fiet. Mors absorbebitur a gloria, et corpus a Spiritu; et ille homo a Spiritu raptus, in occursum regis evolabit, eumque cum gaudio excipiet. Christus autem *corpore qui Spiritum suum in puritate servaverit, benignum se ostendet*" (33).

SAN EFRÉN adscribe la resurrección a la inhabitación, por ser el cuerpo *templo* del Espíritu Santo, o más bien al contrario. Adopta la lección "διὰ τὸ ἐνοικοῦν".

"Ecce enim Dominus noster renovavit in baptismo tuum veterem hominem, serva vitam quam per sanguinem eius acquisivisti; *condidit et aedificavit sibi templum ad habitandum*; ne habites, o homo vetus, pro Domino nostro in templo quod Dominus innovavit; *o caro*, si habitaveris in templo tuo digne Deo, etiam *tu eris sedes regni eius*" (34).

SAN ATANASIO prueba la divinidad del Espíritu Santo, por ser Espíritu vivificador, y para ello aduce repetidas veces (35) el texto de San Pablo *Rom. 8, 11*, y siempre con la lección "διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος".

"Iam vos Evangelia et quae Apostoli conscripserunt, si lubet, consulite, atque illic etiam audituri estis, cum plurima sit spirituum differentia, speciatim tamen Spiritum Sanctum non simpliciter Spiritum, sed cum memorato additamento (36) nominari... Paulus similiter haec ad Romanos scribit: Vos autem

(33) *Demonstrationes*, 6, 14 (GRAFFIN, PS = *Patrologia Syriaca*, 1, 292-7). Es útil leer los prolegómenos de Graffin, en que demuestra la fe de Afraates en la divinidad del Espíritu Santo (p. LII), y las *Demonstr.* 2 y 8, que tratan de la resurrección. (*Ib.* 361-406. 991-1050).

(34) *De Eccles. et Virg. hymn.* 22, 2 (LAMY, 2, 776).

(35) Por ejemplo, para probar que el Espíritu Santo no debe contarse entre las criaturas hechas por el Verbo (*Col. 1, 16-17*), ni entre las que son invitadas a alabar a Dios (Ps. 148) por el Salmista, sino Dios verdadero que ha de ser adorado y es espíritu vivificador, entre otros textos, aporta el conocido de San Pablo (*Rom. 8, 10-11*). *Liber de Trinit. et Spir. Sto.* 2 (*MG* 26, 1192). Los textos siguientes confirmarán nuestro aserto.

(36) Alude a un pasaje anterior de la misma carta, donde expone los aditamentos con que la Escritura designa al Espíritu Santo: "...voce, vel Dei, vel

in carne non estis, sed in spiritu, si tamen *Spiritus Dei* habitat in vobis. Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius. Si autem Christus in vobis est, corpus quidem mortuum est propter peccatum, spiritus vero vita est propter iustitiam. Quod si *Spiritus eius* qui suscitavit Christum Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem Spiritum eius in vobis" (37).

"Similiter ut Filius est vita, eodem testante: Ego sum vita, sic etiam in Spiritu vivificari dicimur, quemadmodum Paulus ait: Qui suscitavit Iesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem [διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος] eius Spiritum in vobis" (38).

"Spiritus item vivificus [Spiritus Sanctus] dicitur. Qui suscitavit, inquit [Apostolus], Crístum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem [διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος] eius Spiritum in vobis. Et Dominus quidem ipsa est vita et auctor vitae, ut ait Petrus. Idem tamen Dominus ait: Aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam. Hoc autem dixit de Spiritu quem accepturi erant credentes in eum" (39).

### La creación y la resurrección son obras del Espíritu Santo:

"Alloquin, si ab initio sine Spiritu Sancto creati sumus, quomodo per eum resurrectio mortuorum efficitur? Paulus autem ad Rom. dicit: Si Spiritus eius qui suscitavit Iesum Christum a mortuis habitat in vobis, vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem Spiritum suum in vobis" (40).

"Quis igitur non mirabitur Spiritus Sancti divinitatem, cum talia sint de eo dicta? Quis non venerabitur Paraclitum Spiritum veritatis, cum viderit eum arguere mundum de peccato et de iustitia et de iudicio, cum viderit eum suscitantem mortuos et vivificantem et facientem quod Pater et Filius facit? In Evangelio scriptum est: Sicut enim Pater suscitavit mortuos et vivificat, sic et Filius quos vult vivificat. Ad Rom. dicit Paulus: Si Spiritus eius qui suscitavit Iesum Christum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Iesum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra per inhabitantem Spiritum suum in vobis" (41).

SAN CIRILO DE JERUSALÉN tiene varios pasajes en que parece atribuir la gloria de cuerpo y alma a la habitación del Espíritu San-

---

Patris, vel mei, vel ipsius Christi et Filii, vel a me, quod est a Deo, vel... cum articulo". (*Ep. ad Serap.* 1, 4.)

(37) *Ib.* 1, 6 (*MG* 26, 543-4).

(38) *Ib.* 1, 19 (*Ib.* 575).

(39) *Ib.* 1, 23 (*Ib.* 383).

(40) *Lib. de Trin. et Spir. Sto.* 9 (*Ib.* 1198-9).

(41) *Ib.* 14 (*Ib.* 1205). Véanse además las bellezas que atesora su comentario al pasaje en que el Espíritu Santo es considerado como "*arrha*" de nuestra herencia (*Ib.* 1210).

to (42); pero donde aduce el comentado texto de S. Pablo a los Rom. es en la Catequesis 17, que es la 2.<sup>a</sup> sobre el Espíritu Santo, y conforme a la lección “διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος”:

“...Audi ipsum [Apostolum] aperte in epistolis scribentem: ...Rursumque: Qui suscitavit Iesum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra *per inhabitantem* [διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος] Spiritum eius in vobis” (43).

SAN HILARIO expresamente establece la connexión entre habitación y resurrección gloriosa, y entiende el pasaje de San Pablo “*propter*”, y no “*per*”. Queriendo probar que uno mismo es el Espíritu de Dios Padre y el Espíritu de Cristo, esto es, el Espíritu Santo, afirma:

“Loquatur enim ille, qui electionis est vas et gentium doctor... Volens enim enim naturae unitatem in Patre et Filio docere, ita ait: Vos autem non estis in carne, sed in Spiritu, siquidem Spiritus Dei in vobis est. Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius. Si autem Christus in vobis est, corpus quidem mortuum est per peccatum, spiritus autem vita est per iustitiam. Si autem Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra *propter* Spiritum suum qui habitat in vobis. Spiritales omnes sumus, si in nobis est Spiritus Dei. Sed hic Spiritus Dei et Spiritus Christi est. Et cum Christi Spiritus in nobis sit, eius tamen Spiritus in nobis est, qui Christum suscitavit a mortuis, et qui suscitavit Christum a mortuis, corpora quoque nostra mortalia vivificabit *propter* habitantem Spiritum eius in nobis. *Vivificamur ergo propter habitantem in nobis Spiritum Christi per eum* qui Christum suscitavit a mortuis” (44).

SAN BASILIO también establece connexión entre resurrección e habitación; utiliza el texto paulino, pero con la lección “διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος”. Según él, el castigo de los malos es estar separados del Espíritu Santo, no que el cuerpo o el alma de ellos se separe mutuamente; pues “no es digno de un justo juez que, habiendo pecado el todo, sentencie a la parte a la pena”.

“[Spiritus Sanctus] simul aderit in illo etiam die revelationis [παρουσίας] illius [Christi], quo iudicaturus est orbem terrarum in iustitia... Quis enim adeo ignarus est bonorum quae Deus praeparavit dignis, ut nesciat iustorum

(42) Por ejemplo, en la *Catech.* 3, 4 (REISCHL, 69), y en la *Catech.* 4, 32 (*Ib.* 125).

(43) *Catech.* 17, 32 (RUPP, 291).

(44) *De Trin.* 8, 21 (ML 10, 252).

coronam esse Spiritus gratiam (45) quae largius tunc perfectiusque dabitur. spiritali gloria cuique pro recte gestis distributa? In splendoribus enim sanctorum mansiones multae sunt apud Patrem, hoc est, dignitatis discrimina. Sicut enim stella a stella differt in claritate, ita et resurrectio mortuorum. Itaque *qui sigillati* [σφραγισθέντες] *sunt Spiritu Sancto* in diem redemptionis, quique Spiritus primitias, quas acceperunt, puras et integras servaverint, *ii sunt qui audiunt*: Euge serve bone et fidelis, super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam. Similiter et qui contristaverint Spiritum Sanctum... penitus discindentur... quod prorsus a Spiritu Sancto alienabuntur" (46).

Después indica que la unión con Dios es por el Espíritu Santo; que la resurrección es por su virtud; que la *inhabitación es el arra y las primicias de la resurrección gloriosa* (47). El conocido texto paulino lo aduce para probar la identidad de acción entre las demás personas de la Trinidad y el Espíritu Santo (48).

SAN GREGORIO NACIANCENO es poco explícito en esta materia. Sólo en una bella numeración de las excelencias del Espíritu Santo dice, entre otras cosas:

"[Spiritus Sanctus] Spiritus Dei dicitur, Spiritus Christi, ... Spiritus qui condidit, qui per baptismum et *resurrectionem* denuo creat, ... qui *templa efficit, deificat, perficit...*" (49).

DÍDIMO DE ALEJANDRÍA prueba la divinidad del Espíritu Santo porque vivifica resucitando, conforme al texto paulino, según la lección "διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος".

"[Scriptura docet] quia [Spiritus Sanctus] vivificat, utpote qui est Spiritus Dei omnia vivificantis, iuxta fidei tubam Paulum scribentem ad Romanos quidem: Lex enim Spiritus vitae in Christo Iesu liberavit me a lege peccati et mortis. Et rursus: Qui suscitavit Iesum Christum ex mortuis, vivificabit et mortalia vestra corpora *per inhabitantem* [διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος] ipsius Spiritum in nobis" (50).

(45) Ἡ τοῦ Πνεύματος ἐστὶ χάρις.

(46) *De Spir. Sto.* 16, 40 (JOHNSTON, 84-5).

(47) *Ib.* 19, 49 (*Ib.* 98-100).

(48) *Ib.* 24, 56 (*Ib.* 112). Cf. *Ib.* 28, 69 (*Ib.* 135-6).

(49) *Orat. (theol.)* 5) 31, 29. MASSON, *The Five theological orations of Gregory of Nazianzus* (Cambridge, 1899) 182.

(50) *De Trin.* 2, 7, 1 (*MG* 39, 559). En el mismo libro 2, 7, 3 (*Ib.* 567) repite el "διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος"; y allí mismo hace una bellísima profesión de fe en la divinidad del Espíritu Santo (*Ib.* 574). También trae cosas preciosas so-

TEODORO DE MOPSUESTA. Por la participación del Espíritu Santo se verifica la resurrección; *la resurrección gloriosa es premio de la inhabitación*:

“*Spiritus participatione resurrectionem fieri dicit Apostolus. Nam seminatur corpus animale, aít, surget corpus spiritale, ut hoc dominante, in incorruptione et immortalitate constituamur. Spiritum vitae vocat illum tanquam immortalis vitae auctorem, quam tunc adipiscemur. Spiritus igitur, inquit, nobis in spem immortalitatis datus, quem nobis fides in Christum praestitit, liberavit me a morte et a peccato. Manifestum est eum dona nobis a Christo data per ea probare quae olim peragenda erunt, quando reipsa perficientur; nam tunc liberabimur a morte, non resurgentes modo, sed etiam immortalis vita donati; tunc etiam eruemur a peccato, quippe qui immutabiles Spiritus gratia facti, iam peccati immunes erimus... Spiritum Christi prius dixerat, nunc iterum aít: Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, deducens nos a Christo ad Patrem, non alia de causa, quam ut doceat clare Filii Spiritum non alienum esse a patria divinitate; et quibus una operatio, his omnino et natura Patris coaeterna. Habitante autem Spiritu Sancto in nobis et mortificato peccato, athletis praemia distribuenda dicit, quorum primum et maximum resurrexerit a mortuis*” (51).

SAN CRISÓSTOMO. Es muy de maravillar que, contra la corriente casi general de los Griegos, San Juan Crisóstomo, tan perito en la lengua de su patria y tan especialista en la teología paulina, entienda el texto citado de los Romanos conforme a la lección “*διὰ τὸ ἐνοικουῖν*”, y esto no de paso y como por casualidad, sino muy de intento y repetidas veces, pues expresamente prueba que la gloria de la resurrección corporal es *don que se debe a la inhabitación del Espíritu Santo*; que la razón de aquel “honor” es precisamente esta gracia. Por consiguiente, el testimonio de este gran comentarista de San Pablo tiene un valor excepcional para la historia e interpretación del pasaje paulino y al mismo tiempo para la cuestión que trato de resolver:

“*Viden' quot mala sint ex eo quod Spiritus non habetur? Mors, inimicitia in Deum, non posse illius legibus placere, non esse quis Christi, ut oportet, non habere illum [Christum] inhabitantem. Perpende igitur quot bona conferantur ex eo quod Spiritus habeatur: nimirum esse quis Christi, ipsum Christum habere, cum angelis decertare. Hoc est enim carnem mortificasse, vita*

---

bre la divina sigilación y carácter de arras del Espíritu Santo con otros puntos relativos a la inhabitación, en el *Lib. de Spir. Sto.* n. 5 y 25 (MG 39, 1036. 1055-6).

(51) *In Rom.* 8, 2. 11 (MG 66, 818-9. 822).

nempe immortalī vivere, inde etiā *resurrectionis pignora habere* (τὸ ἐντεῦθεν ἦδε τῆς ἀναστάσεως ἔχειν τὰ ἐνέχυρα)... Verum ne timeas, cum mortificationem audis. Habes enim in te vitam, quam nulla excipiet mors. Talis enim est spiritus vita. Non iam morti cedit, sed iam mortem consumit et expendit, et quod accipit immortale servat. Quapropter ubi dixit [Apostolus] "corpus mortuum", non dixit "spiritus vivens", sed "vitam", ut ostendat illum aliis quoque hoc praeberē posse. Deinde auditorem adstringens, et vitae causam dicit, et probationem affert. Haec vero est iustitia. Peccato enim non existente, neque mors comparet; morte non comparante, indissolubilis vita est. Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Dominum *vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem eius Spiritum in vobis* (διὰ τὸ ἐνοικοῦν αὐτοῦ Πνεῦμα ἐν ὑμῖν). Rursus sermonem de resurrectione movet; quia ipsa maxime spes auditorem acuit, et firmat illum ex his quae Christo acciderunt. Ne timeas, inquit, quod mortali corpore circumderis; *Spiritum habeto, et omnino resurget*. Quid ergo? An corpora quae Spiritum non habet, non resurgent? Quomodo ergo oportet omnes sisti ante tribunal Christi? Quomodo gehennae sermo fide dignus erit? Nam si ii qui Spiritum non habent non resurgunt, neque gehenna erit. Quid ergo sibi vult illud? Quod omnes quidem resurgent, sed non omnes ad vitam, sed alii ad supplicium, alii ad vitam. Ideo non dixit "suscitabit" (ἀναστήσει), sed "vivificabit" (θωποπήσει), *quod maius quam resurrectio est, et solum iustis datur*. Atque huiusce honoris causam apponens, addidit "*propter inhabitantem Spiritum in vobis*" (διὰ τὸ ἐνοικοῦν αὐτοῦ Πνεῦμα ἐν ὑμῖν). Itaque si dum vivis, Spiritus gratiam eieceris, et non illam salvam habens decesseris, omnino peribis, etiamsi resurrexeris. Sicut enim, dum Spiritum suum in te resplendentem respicit nunquam te supplicio tradet; ita si extinctum illum videat, non te in thalamum suum introducet, sicut nec virgines illas" (52).

SAN AMBROSIO. No es muy explícito. Sin embargo, asegura que si recibimos "el humor del Espíritu Santo (¿la gracia? ¿o el mismo Espíritu Santo?) seremos resucitados a vida gloriosa; hablando de la resurrección corporal y espiritual, dice:

"Sed et illud caveamus, et hic positi surgamus de tumulo terrae. Sunt qui viventes sepulcro sunt circumdati et repleti mortuis, quorum guttur sepulcrum est, non loquentium verba vitae, sed mortis. Si hic resurrexerimus a mortuis, et illic resurgemus; si hic non fuerimus ossa arida, sed acceperimus rorem Verbi, *humorem Spiritus Sancti, et illic vivemus*; si hic nos excitaverit Iesus voce sua magna, ut excitavit Lazarum, et per discipulos suos solverit a vinculis mortis, et induxerit in Bethaniam, ubi erat Lazarus, h. e., in domum obeditionis, et adhibuerit hic convivio suo, et illic cum eodem recumbemus, et illic cum eo-

(52) In Rom. 13, 8 (MG 60, 619-620). En el número 9 siguiente sigue una bella exposición de los efectos morales de la habitación del Espíritu Santo.

dem semper epulabimur, et illic nobis redolebit unguentum, quod solus proditor dolebat effusum" (53).

Ps. - JERÓNIMO. Hay un Comentario casi esquemático, falsamente atribuido a San Jerónimo, pues lo más seguro es ser de un autor perteneciente al siglo 6.<sup>o</sup> (54), en el cual claramente se afirma la conexión que venimos tratando.

"Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis. Si tamen purificati, ut in vobis Spiritus Sanctus habitare dignetur; *non patitur Deus templum Spiritus interire*; sed quomodo Iesum a mortuis suscitavit, ita et corpora vestra restaurabit" (55).

SAN AGUSTÍN establece la misma conexión, pero en la versión del pasaje de San Pablo no es uniforme; unas veces utiliza la lección "*per*", y otras la lección "*propter*".

"Quod autem [Apostolus] ait: "Si Spiritus eius qui suscitavit Iesum Christum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra *per* inhabitantem Spiritum eius in vobis", iam quartum gradum demonstrat ex illis quatuor quos superius distinximus (56). Sed gradus iste in hac vita non invenitur. Pertinet enim ad spem qua exspectamus redemptionem *corporis* nostri, quando corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem. Ibi pax perfecta est, quia nihil molestiarum anima de corpore patitur iam vivificato, et in caelestem qualitatem immutato... *Spiritus Sanctus a timore mortis vindicat*" (57).

SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA. El Espíritu Santo resucitará nuestros cuerpos por ser éstos sus *templos*, como resucitó el cuerpo de Cristo. Funde, pues, las dos interpretaciones:

"Quod si Spiritus eius qui Iesum a mortuis suscitavit in vobis habitat. Re-

(53) *In Ps.* 1, 55 (CSEL 64, 6, 46).

(54) Cf. BARDENHEWER, *Geschichte der Altkirchlichen Literatur*<sup>2</sup>, 3, 625; J. FORGET, *Jerôme (Saint) DTC* 8, 924; y la *Annotatio* previa de VALLARSI y MAFFEO (*ML* 30, 643).

(55) *In Rom.* 8, 11 (*ML* 30, 681).

(56) He aquí los grados: "Itaque quatuor istos gradus hominis distinguamus: ante legem, sub lege, sub gratia, in pace. Ante legem, sequimur concupiscentiam carnis; sub lege, trahimur ab ea; sub gratia, nec sequimur eam, nec trahimur ab ea; in pace, nulla est concupiscentia carnis". (*In Rom.* prop. 13; *ML* 35, 2065). Allí dice *per* inhabitantem Spiritum Sanctum. (*Ib.* 2066).

(57) *Ib.* prop. 51-52 (*Ib.* 2073-4).

suscitatus fuit Dominus noster Iesus Christus a Patre, subeunte in eius carnem vita *per* Spiritum Sanctum, qui est eiusdem. Nam quod ipsemet *templum* proprium vivificaverit, denuntiavit iudaeis dicens: Solvite templum, et in tribus diebus excitabo illud. Quamobrem etiamsi a Patre suscitatus dicitur, nihilominus ipse semet suscitabat *per* Spiritum Sanctum. Cuncta enim divina opera a Patre fiunt per Filium in Spiritu. Suscitabit igitur nostra quoque corpora a mortuis Christus" (58).

TEODORETO. Por la inhabitación la gloria del cuerpo. Aduce el texto de San Pablo con la lección "διὰ τὸ ἐνοικοῦν".

"Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis (διὰ τὸ οἰκοῦν αὐτοῦ Πνεῦμα ἐν ὑμῖν). Spe futurorum [Apostolus] consolatus est, et eis [romanis] rectam alacritatem addidit ad praesentia certamina. Propediem enim, inquit, erunt corpora vestra immortalia et superiora iis quae molestia nunc afficiunt perturbationibus. Hoc autem faciet ipse Deus universorum, qui nunc vobis *Spiritus arrham* liberaliter praebuit. Dedit autem ipsis etiam *signus resurrectionis*, resurrectionem Christi a mortuis (59).

GENNADIO. Por ser *templos* del Espíritu Santo seremos resucitados y glorificados.

"Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis. Nullo modo dubitandum, inquit, illos qui ut fierent *templa* Spiritus Sancti et Christi participes, digni habiti sunt, *idcirco participes esse ipsius resurrectionis a mortuis ad vitam immortalem*" (60).

SAN JUAN DAMASCENO. Aduce el texto paulino; pero funde las dos interpretaciones. El Espíritu Santo te resucitará por habitar en ti:

"Quod si Spiritus eius qui suscitavit nos a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra *per* inhabitantem Spiritum eius in vobis (διὰ τοῦ ἐνοικοῦντος). Idem ac si diceret: Ne timueris quia mortuo corpore indueris: *habeto Spiritum, isque te rursus suscitabit*. Quid igitur? Numquid non illi resurgent qui eum non habuerint? Omnino, inquit, sed non ad vitam. Quamobrem non dixit "*suscitabit*", sed "*vivificabit*", quod resurrectione amplius est, ac iustis dumtaxat concessum" (61).

(58) *In Rom.* 8, 11 (PUSEY, 3, 214-5).

(59) *In Rom.* 8, 11 (MG 82, 131). Cf. *in Rom.* 8, 23 (Ib. 138).

(60) *In Rom.* 8, 11 (MG 65, 1691). Cf. *in Rom.* 8, 23 (Ib. 1698).

(61) *In Rom.* 8, 11 (MG 95, 502). Cf. *in Rom.* 8, 23 (Ib. 506-7).

Los escritores eclesiásticos posteriores a la edad patristica hasta el comienzo de la Escolástica, confirman los testimonios de los Padres precedentes, pero con la misma diversidad de interpretación.

ECUMENIO. Por la inhabitación la resurrección. Traduce el texto paulino “διὰ τὸ ἐνοικοῦν”.

“Excitabit ergo et Christus corpora nostra ex mortuis. “Vivificabit et mortalia corpora vestra”. Ad resurrectionis sermonem venit. Quia vero in hac omnes quidem resurgunt, sed alii quidem ad vitam, alii vero ad poenam, non dixit “resuscitabit”, sed “vivificabit”, hoc est. ad vitam et gloriam resuscitabit. “Propter Spiritum eius inhabitantem” (διὰ τὸ ἐνοικοῦν αὐτοῦ Πνεῦμα). *Causam dixit vivificationis. Nec dixit “qui inhabitavit”, sed “inhabitantem”. significans continuam habitationem”* (62).

TEOFILACTO. Dice exactamente lo mismo que el precedente (διὰ τὸ ἐνοικοῦν):

“Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum ex mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis (διὰ τὸ ἐνοικοῦν). De resurrectione hic rursus sermonem movet, inquit: Ne angaris eo quod mortali corpore cinctus es: *habes enim Spiritum Dei*, qui excitavit Christum a mortuis; et quemadmodum illum excitavit, sic et te resuscitabit, imo vivificabit. Resurgent etenim et illi in quibus Spiritus Dei non fuerit, sed ad supplicium; *qui vero Spiritum habuerint, in vitam*. Propterea non dixit Apostolus “resuscitabit corpus” sed “vivificabit”. *ob inhabitantem in te Spiritum*. Nec dixit “qui inhabitavit”, sed “qui inhabitat”, qui ad finem usque permanet. *Non enim sustinebit Deus, ubi viderit Spiritum suum in te, non te introducere in thalamum suum; quemadmodum si non habueris Spiritum Dei necesse est pereas omnino licetsi resurrexeris. Mortifica itaque corpus, ut Spiritus habitet in te, ac propter ipsum (δι’ αὐτὸ) tibi vita impertiat*” (63).

PRIMASIO. Utiliza la lección “*propter*”. Seremos resucitados por ser templos:

“Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis. Si vos exhibeatis ut digni sitis in quibus Spiritus Sanctus habitet, *non patietur templum sui Spiritus interire Deus*; sed quomodo suscitavit Iesum a mortuis, ita et nos vivificabit. Vivificabit mortalia corpora vestra, *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis. Vivificatis igitur

(62) *In Rom. 8, 11 (MG 118, 475). Cf. in Rom. 8, 23 (Ib. 483ss).*

(63) *In Rom. 8, 11 (MG 124, 439). Cf. in Rom. 8, 23 (Ib. 447).*

mortalibus corporibus vestris, non solum ad peccatum consensio nulla erit, sed nec ipsa cui consentiatur, carnis concupiscentia" (64).

SEDULIO ESCOTO. "*Propter*". Y además admite que el E. S. ejecutará la resurrección. (*Per.*)

"Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis. Quoniam quidem supra dixerat de his qui ad similitudinem mortis Christi corpora sua mortificant, ne peccent, necessario tunc mentionem eius facit qui suscitavit Iesum a mortuis, ut similitudine et pari ratione qua commortui sunt et consepulti, sciant se *per* Spiritum eius qui Iesum a mortuis suscitavit vivificandos esse, et ad Christi similitudinem resuscitandos esse a mortuis. Et quatenus id fiat, ostendit. Dicit enim: *Propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis. Unusquisque sic habere in se Spiritum Christi probatur. Christus sapientia est; si sit sapiens secundum Christum, et quae Christi sunt sapiat, habet in se per sapientiam Spiritum Christi... Sic et singula quae Christus esse dicuntur, hic qui habet, Spiritum Christi in se habere credendus est, et sperare quod corporale corpus suum vivificabitur, *propter* inhabitantem in se Spiritum Christi" (65).

RABANO MAURO. "*Propter*". Por ser templos.

"Quod si Spiritus eius qui suscitavit Iesum a mortuis habitat in vobis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis. Quoniam supra dixerat de his qui ad similitudinem mortis Christi corpora sua mortificant ne peccent, necessario nunc mentionem facit eius qui suscitavit Christum a mortuis, ut simili modo et pari ratione qua commortui sunt et consepulti, sciant se *per* Spiritum eius qui suscitavit Iesum a mortuis vivificandos esse et ad Christi similitudinem resuscitandos a mortuis; et quatenus id fiat, ostendit dicens: *Propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis. *Si enim Spiritus Christi habitat in vobis, necessarium videtur Spiritui reddi habitaculum suum templumque restitui* (66). Qui timetis, qui etiam pro ipsa carne solliciti estis, capillus capitis vestri non peribit. Adam peccando damnavit in mortem corpora vestra; sed Deus, *si est Spiritus eius in vobis, vivificabit et mortalia corpora vestra*; sic liberaveris de corpori mortis huius, non corpus non habendo vel alterum habendo, sed non ulterius moriendo. Vivificabit et mortalia corpora vestra *per* inhabitantem Spiritum eius in vobis, non propter merita vestra, sed propter munera sua, quando corruptibile hoc induet incorruptionem, et mortale hoc induet immortalitatem" (67).

(64) *In Rom.* 8, 11 (ML 68, 458). Cf. *in Rom.* 8, 23 (*Ib.* 460).

(65) *In Rom.* 8, 11 (ML 103, 72-3). Cf. *in Rom.* 8, 23 (*Ib.* 77).

(66) Esto está tomado de Orígenes. (Vide supra.)

(67) *In Rom.* 8, 11 (ML 111, 1445-6). Cf. *in Rom.* 8, 23 (*Ib.* 1460-1).

HAYMO. "Propter".

"Quod si Spiritus eius, i. e. Patris, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis habitat in vobis, per fidem, per caritatem, per spem, sicut dicitur per prophetam: Inhabitabo in illis, qui suscitavit Iesum Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra in die iudicii, ut ultra non sint mortalia, *propter* inhabitantem Spiritum eius in vobis, *in quo invenerit Deus Pater in praesenti saeculo habitantem Spiritum Sanctum*; utique potentia divinitatis qua Christum suscitavit, suscitabit et illum in die iudicii ad gloriam, dans ei immortalitatem et incorruptibilitatem in corpore, et incommutabilitatem in anima" (68).

PEDRO LOMBARDO. Por el don de la inhabitación, el de la resurrección:

"Evidentissime apparet, sed non tantum spiritus, sed et corporis mortem propter peccatum hominem meruisse, et per Spiritum Sanctum utrumque liberatum a Domino. Dono namque eius quod animae datur, i. e., *Spiritu Sancto*, non solum anima cui datur salva et pacata et sancta fit, sed etiam ipsum *corpus vivificabitur*, eritque in natura sua mundissimum. Et est hic evidentissimum testimonium de resurrectione, et tam praeclara et aperta sententia, ut non expositore, sed lectore indigeat" (69).

SANTO TOMÁS. "Propter. Por ser templos del Espíritu Santo:

"Deinde cum dicit [Apostolus]: Quod si Spiritus eius, etc. ostendit quid consequamur ex Spiritu Sancto, in quantum est Spiritus Patris... Qui suscitavit Iesum Christum a mortuis vivificabit et mortalia corpora vestra. Non dicit "*mortua*", sed "*mortalia*"; quia in resurrectione non solum a corporibus nostris auferetur quod sint mortua, i. e., necessitatem mortis habentia, sed etiam quod sint mortalia, i. e., potentia mori, quale fuit corpus Adae ante peccatum... Et hoc *propter* inhabitantem Spiritum, i. e., *propter dignitatem quam corpora nostra habent eo quod fuerunt receptacula Spiritus Sancti*. "Nescitis quod *membra vestra templum sunt Spiritus Sancti*? Illi vero quorum membra non fuerunt templum Spiritus Sancti resurgent, sed habebunt corpora passibilia" (70).

### Resumen

1) En cuanto a *San Pablo*, la lección (α) "διὰ τοῦ ἐνοικουῦντος" del texto *Rom. 8, 11*, si nos hemos de atener a los críticos en esta materia, es, por el número y calidad de los códices, más autorizada

(68) *In Rom. 8, 11 (ML 117, 428-9)*. Cf. *in Rom. 8, 23 (Ib. 433-4)*.

(69) *In Rom. 8, 11 (ML 191, 1437)*. Cf. *in Rom. 8, 23 (Ib. 1444-5)*.

(70) *In Rom. 8, 11 (ed. de Parma, 13, 78 B)*.

que la otra (6) “διὰ τὸ ἐνοικοῦν”, en el texto griego. La Versión Vulgata, en cambio, es constante en la lección (6) “propter”.

2) Respecto de los *Padres y Escritores eclesiásticos*, utilizan la lección:

(α): S. Ireneo, S. Atanasio, S. Cirilo de Jerusalén, S. Basilio, Dídimo de Alejandría, S. Juan Damasceno y Pedro Lombardo.

(6): Tertuliano, S. Hipólito, Orígenes, S. Efrén, S. Hilario, S. Crisóstomo, el Pseudo-Jerónimo, Teodoreto, Ecumenio, Teofilacto, Primasio, Sedulio, Rabano, Haymo, Sto. Tomás.

Utilizan las dos indistintamente S. Metodio y S. Agustín.

## II. NATURALEZA DE ESTA CONNEXION

### 1) CONNEXIÓN MORAL

Según los testimonios de Escritura y Tradición que hemos examinado, existe una connexión entre inhabitación del Espíritu Santo y resurrección gloriosa. ¿En qué consiste? ¿Es sólo la causalidad *eficiente física* de que el Espíritu Santo, como Dios que es, verificará por su virtud nuestra glorificación corporal? ¿O es también que la inhabitación es un *título moral* que exige ante Dios la glorificación de nuestros cuerpos?

La respuesta no será difícil si tenemos en cuenta los documentos.

La *primera lección* (α) indica la causalidad *eficiente física* del Espíritu Santo, la cual, absolutamente hablando, también existiría aun en el caso de no darse la inhabitación en los justos, y existirá en la resurrección de los réprobos, pues todas las tres Personas divinas ejecutan la resurrección tanto “ad vitam” cuanto “ad poenam”. Pero nótese, esta primera lección no excluye el sentido de la segunda (6), ni obsta a que ésta se realice si se prueba por otra parte.

La *segunda lección* (6) expresa que la inhabitación es un *título moral* que reclama de Dios la resurrección gloriosa de los cuerpos.

Por consiguiente, aquellos documentos que expresamente adopten esta segunda lección, prueban por el mismo caso que la resurrección a vida gloriosa es un *resultado moral* de la inhabitación. No así los documentos que aporten la primera lección. Sin embargo, si éstos por otro capítulo no excluyen la idea contenida en la segunda lección,

queda margen para preguntar todavía si por otras palabras o frases la prueban, pues ambas cosas no se contradicen. Esto supuesto, repasemos los documentos.

### a) San Pablo

Si nos atenemos escuetamente al último inciso del texto Rom. 8, 11, lo más probable, dado el valor de la crítica textual, es que sólo se indica la causalidad eficiente física del Espíritu Santo en la obra de la resurrección de los cuerpos de los justos. Pues se dice que el Espíritu Santo, Espíritu del Padre, que resucitó a Cristo, será como el instrumento (perdónese el antropomorfismo que refleja la expresión paulina) con que realizará la resurrección de los suyos.

Pero si tenemos en cuenta todo el mundo de ideas que bullen en la mente de San Pablo y que están esparcidas y de un modo brillante en ésta y en otras Cartas, creo que podremos llegar a otra concepción más detallada. Ya el texto mismo Rom. 8, 11 pone por *condición* de la vivificación corporal el hecho de la inhabitación: "*Si Spiritus eius [Patris]... habitat in vobis*". No sería racional suponer necesaria la especial inhabitación del Espíritu Santo en el justo para que él pudiera realizar la resurrección, pues aun sin ella la ejecutará, como Dios que es, tratándose de los mismos réprobos. Esta *condición*, por tanto, equivale a un *título especial* a la resurrección gloriosa. Más claramente podremos descubrir el pensamiento de San Pablo si nos fijamos en el inciso que se introduce en este mismo versículo: la resurrección de Jesucristo. No es un inciso inútil; es algo que sirve de base a la argumentación del Apóstol. Confiad, parece decir a los fieles, en vuestra futura glorificación corporal, si tenéis en vosotros al Espíritu Santo, pues el Padre, que resucitó a Jesucristo, os resucitará a vosotros por su mismo Espíritu. He aquí cómo desarrolla Cornely el raciocinio:

"Argumentum Pauli est a simili. Namque sicut Pater Filii sui mortuum corpus, quod etiam post mortem cum divinitate unitum mansit, *propter inhabitantem divinitatem* in morte relinquere non potuit, ita etiam fidelium corpora, quae *templa fuerunt Sancti Spiritus* qui in eis habitavit, *ad vitam resuscitavit*" (71).

---

(71) *In Rom.* 8, 11 (Paris, 1927<sup>a</sup>) 411.

No nos quedará la más mínima sombra de duda si recordamos otras ideas bíblicas paulinas. Estas son las siguientes: 1) La *sigilación* que Dios hace en nosotros con el Espíritu Santo (72) lleva en sí no sólo la idea de imagen de Dios producida en nosotros, sino la de *per-tenencia a Dios*; y que en virtud de ella Dios nos reclamará a la muerte (in diem redemptionis) como suyos para tenernos consigo eternamente. 2) La idea de las *arras*. El Espíritu Santo habita en nosotros como dado por Dios en prenda de nuestra herencia celestial, de nuestra felicidad eterna (73). Ahora bien, nuestra herencia completa no es sólo la bienaventuranza del alma, la posesión de Dios propiamente dicha; es la consumación *plena* de nuestra *adopción* (74), y ésta incluye, según el mismo Apóstol, la glorificación corporal, "la redención de nuestro cuerpo" (75). Por tanto, el Espíritu Santo, que en nuestra adopción como hijos de Dios nos es dado como prenda de nuestra futura herencia, es fianza que nos asegura tanto de la glorificación de nuestro cuerpo como de la de nuestra alma (76).

Es, pues, evidente que San Pablo no sólo admite la resurrección gloriosa de los justos como obra verificada *por* el poder del Espíritu Santo, que habitó en ellos, sino también *en atención al mismo Espíritu Santo inabitante*, como algo que imperiosamente lo reclama ante el tribunal de Dios, la inhabitación del Espíritu Santo. Esto es lo que nos da idea de la grandiosidad de ella y lo que nos muestra la estima que hemos de hacer del estado de gracia por tener consigo la presencia del Don increado.

Por lo demás, fácilmente se desprende la misma idea de la idea de *templo*. Justo y sumamente razonable parece a primera vista que su morador conserve íntegro su santuario por toda la eternidad y le adorne con los esplendores de la gloria. Sin embargo, esta idea, que vemos tan explícita en algunos Padres, no está contenida directamente en San Pablo.

## b) Los Padres

Todos aquellos Padres que adoptan la segunda lección del último

(72) *Eph.* 1, 13; 4, 30.

(73) *Eph.* 1, 14; 2 *Cor.*, 1, 22; 5, 5.

(74) *Rom.* 8, 16-7. 23; *Eph.* 1, 14.

(75) *Rom.* 8, 23.

(76) Cf. PRAT, *o. c.* 2, 441-3; LEBRETON, *o. c.* 1, 433; cf. 422-442.

inciso del versículo *Rom. 8, 11*, por el mismo hecho admiten una conexión moral entre resurrección gloriosa e inhabitación del Espíritu Santo. Además, muchos de los mismos tienen clarísimas expresiones en que conciben la inhabitación como *raíz moral* de la resurrección del cuerpo glorioso. Recuérdense, por ejemplo, los bellísimos testimonios de *Tertuliano* sobre la idea de arra; de *S. Hipólito*, que expreso prueba nuestro aserto; de *Orígenes* y *S. Efrén* sobre la idea de templo; de *S. Hilario*; el precioso entre todos de *S. Crisóstomo* (77); el de *Teodoreto* sobre la idea del arra y, por fin, los de los escritores posteriores.

Los Padres que adoptan la primera lección no niegan el contenido de la segunda, antes por el contrario con multitud de formas expresan la idea de la conexión moral. Por ejemplo, *S. Cirilo de Jerusalén* con la doctrina de la sigilación, entendida conforme a *S. Pablo*, implícitamente acepta nuestra tesis. Lo mismo podemos decir de *S. Basilio* con la idea de las "primicias". Y, además de que en todos ellos podríamos hacer las mismas reflexiones que en *S. Pablo*, el mismo tono de sus pasajes está indicando que ellos ven en la inhabitación no sólo un principio físico de la resurrección (el Espíritu Santo), sino ante todo una causa moral de ella. "No temas, decía el Damasceno, por tener el cuerpo mortal; ten al Espíritu, y él te resucitará a vida gloriosa" (78).

Hay además entre los Padres otra serie que no utiliza el texto de

(77) Añádase esta preciosa explicación del *Crisóstomo* sobre *Rom. 8, 23*:

"Non solum autem, sed et ipsi primitias Spiritus habentes, et nos ipsi in nobis ipsis gemimus: hoc est, futura iam gustavimus. Etsi enim quis omnino lapideus fuerit, ea quae data sunt satis sunt ad illum excitandum, ut a praecedentibus absistat, et ad futura advolet. Nam si primitiae tantae sunt, ut per illas a peccatis liberemur, atque iustitiam et sanctificationem consequamur,... cogita quantum erit  $\tau\omicron$  totum ( $\epsilon\acute{\nu}\nu\omicron\theta\acute{\iota}\sigma\omicron\nu$   $\tau\omicron$   $\delta\lambda\omicron\nu$   $\eta\lambda\acute{\iota}\theta\omicron\nu$ )... Ingemiscimus, inquit, non praesentia incusantes, sed maiora desiderantes: hoc enim significat his verbis: *adoptionem expectantes*. Quid quaeso dicis? Hoc perpetuo versas et clamas: *iam filii facti sumus*; et nunc hoc bonum in spe tantum ponis, scribens ipsam excipi oportere? Hoc igitur corrigens, adicit: *redemptionem corporis nostri*, id est, perfectam gloriam... Si bona cum spe decesserimus, tunc immotum erit donum, et clarius et maius; non ultra mortis et peccati mutationem timens; tunc firma erit gratia, cum *corpus nostrum liberabitur a morte* et ab innumeris malis. Hoc est enim redemptio, non simpliciter solutio; sed ita ut non ultra in priorem revertamur captivitatem. Nam ut ne haesites, dum frequenter gloriam audis, et nihil clare nosti, ex parte futura aperit, corpus tibi immutans, et cum ipso creaturam totam; quod et alibi clarius dixit: *Qui reformabit corpus humilitatis nostrae, ut sit conforme corpori gloriae suae*" (*In Rom. 14, 6*; *MG 60, 531*).

(78) Vide supra.

S. Pablo; y también ellos claramente admiten esta conexión moral. Recuérdense los preciosos testimonios de Hermas, S. Ireneo, Novaciano, Afraates (79), Teodoro de Mopsuesta, S. Ambrosio a lo que parece, S. Cirilo de Alejandría (80), Gennadio y Pedro Lombardo.

Por consiguiente, podemos asegurar sin género de duda que es *idea de la revelación manifestada en la Escritura y en los Padres, que existe cierta conexión moral entre la inhabitación del Espíritu Santo y la resurrección gloriosa de nuestros cuerpos*, esto es, que aquélla es la raíz moral de ésta, que ésta se concede en atención a aquélla, como un resultado exigido por una ley de relaciones jurídicas, no meramente físicas u ontológicas.

## 2) DETERMINACIONES ULTERIORES

Con todo, aún nos queda por determinar qué clase de relación moral interviene entre ambos hechos, pues a ningún teólogo se le oculta que hay también relación moral entre dicha resurrección y otros títulos. Las fuentes reveladas nos atestiguan que *la resurrección de los justos se atribuye*:

1) *A la incorporación vital de los justos en Cristo*. Es idea capitalísima en San Pablo. La síntesis de su pensamiento puede concretarse en estas palabras: No es lógico que formando los justos y Cristo un cuerpo místico vivo, se haya de encontrar la cabeza glorificada desligada de los miembros por toda la eternidad. En esto se basa el apo-

(79) "El Espíritu Santo *insta* a Cristo para que *resucite* el cuerpo que le conservó [al Espíritu Santo] inmaculadamente." (Vide supra.)

(80) Véase cómo interpreta S. Cirilo de Alejandría el pasaje Rom. 8, 23: "Non solum autem [creatura corporalis], sed et nos ipsi, primitias spiritus habentes, et ipsi intra nos gemimus... Nos ipsi enim, inquit, qui *primitias Spiritus* habemus, gravati ingemiscimus, ceu adoptionem filiorum exspectantes, *redemptionem corporis nostri*. Reapse enim corruptibile corpus aggravat animam... Verum ubi semel nobis Spiritus insilit, atque ad virtutis studium convertit, illico adversatur carnis amor, et inhaerens membris nostris lex, atque ad absurdas voluptates prona, bellum asperum commovet. Idcirco ingemiscimus, corporis nostri liberationem adoptionis instar reputantes. Non tamen exoptamus corporum depositionem, neque hanc liberationis nomine vocamus; sed *spiritali corpore fieri exspectamus*, quod nempe carnalem omnem terrenumque affectum, peccatique stimulum abiciat. Huiusmodi nos spiritale corpus dicimus... Gratia adoptionis liberationem corporis nostri habet [in spe]... Credimus corpora quoque nostra corruptionem ac mortem esse superatura" (PUSEY, 3, 217-8). Cf. WEIGL, *Die Heilslehre des hl. Cyr. v. Alex. (Forsch. z. chr. Lit. u. Dogmengesch. v. Ehrhard-Kirsch, 5, 2-3)* 335-9 sobre la glorificación del cuerpo del justo.

díctico argumento con que en la primera Carta a los Corintios demuestra la resurrección de Cristo, supuesta la futura resurrección gloriosa de los justos:

“Nam si mortui non resurgunt, neque Christus resurrexit... Nunc autem Christus resurrexit a mortuis primitiae dormientium, quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum. Et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur. Unusquisque autem in suo ordine: primitiae Christus, deinde ii qui sunt Christi, in adventu eius” (81).

“Seminatur [corpus iustorum] in corruptione, surget in incorruptione... Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale. Si est corpus animale, est et spiritale, sicut scriptum est: Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem. Sed non prius quod spiritale est, sed quod animale; deinde quod spiritale. Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de caelo [caelestis]. Qualis terrenus, tales et terreni; et qualis caelestis, tales et caelestes. Igitur, sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem caelestis... Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem” (82).

“Salvatorem expectamus Dominum nostrum Iesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum corpori claritatis suae, secundum operationem qua etiam possit subicere sibi omnia” (83).

Esta idea de la necesidad de la resurrección de los justos, porque Cristo, su cabeza, resucitó, reforzada por la ejemplaridad de Cristo respecto de sus miembros, está por lo menos latente en el precioso paralelismo de la resurrección espiritual de los fieles por el bautismo con la resurrección real de Cristo (84); y aquel final del Apóstol creo debe entenderse en el sentido más pleno de la palabra:

“Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam *vivemus* cum Christo” (85).

La adopción inefable que nos hace hijos de Dios nos hace también hermanos y coherederos de Cristo, comparticipes de la felicidad sobrenatural de la gloria tanto del cuerpo como del alma (86). La justificación nos convivifica en Cristo y nos hace partícipes, ahora en es-

---

(81) *1 Cor.* 15, 16. 20-3.

(82) *Ib.* 15, 42. 44-9. 53.

(83) *Phil.* 3, 21.

(84) *Rom.* 6, 1-11.

(85) *Ib.* 6, 8.

(86) *Ib.* 8, 17. 23.

peranza, después en realidad, de su resurrección y ascensión a los cielos (87). Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios; y cuando él aparezca, el día de su manifestación final, entonces también nosotros apareceremos en gloria con él, se manifestará la gloria de nuestra dignidad de hijos (88) y seremos semejantes a él.

Esta doctrina consoladora de un modo más implícito ya la indicó Jesucristo en varios pasajes del Evangelio, sobre todo cuando, comparándose a un cuerpo muerto (sin duda aludía a la humillación de su Pasión), decía, refiriéndose a los justos:

“Ubicumque fuerit corpus, congregabuntur et aquilae” (89).

especialmente en su oración sacerdotal después de la última cena:

“Non pro eis [Apostolis] rogo tantum, sed et pro eis qui credituri sunt per verbum eorum in me... Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum” (90).

Lo mismo había anunciado a sus Apóstoles en las conversaciones tiernísimas de aquella noche de despedida:

“Non turbetur cor vestrum... In domo Patris mei mansiones multae sunt, si quominus dixissem vobis: quia vado parare vobis locum. Et si abiero et prae-paravero vobis locum, iterum venio et accipiam vos ad me ipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis” (91).

En estos pasajes la idea de la resurrección está latente; sin duda los Apóstoles no tomaron las palabras de Jesucristo sino en el sentido de volver a reunirse en el cielo, tal y como estaban entonces, en cuerpo y alma, aunque glorificados. Confirmación de esta doctrina son las graves palabras del Concilio Tridentino en la Sesión 25, tratando de las reliquias de los Santos:

“Mandat Sancta Synodus... docendi munus curamque sustinentibus, ut... fideles diligenter instruant, docentes eos, Sanctos, una cum Christo regnantes, orationes suas pro hominibus Deo offerre... Sanctorum quoque martyrum et aliorum cum Christo viventium sancta corpora, quae viva membra fuerunt

---

(87) *Eph.* 2, 5-6.

(88) *Col.* 3, 3-4; *Rom.* 8, 18-25; 1 *Io.* 3, 2.

(89) *Mt.* 24, 28; *Lc.* 17, 37.

(90) *Io.* 17, 20-4.

(91) *Ib.* 14, 1-4.

*Christi et templum Spiritus Sancti, ab ipso ad aeternam vitam suscitanda et glorificanda, a fidelibus veneranda esse...*" (92).

2) En segundo término *se atribuye la resurrección gloriosa a la fe cristiana*. Muchos son los pasajes con que podríamos comprobarlo, pero sólo citaremos los más principales de San Juan y de San Pablo.

Jesucristo, en el sermón eucarístico, expresamente expone esta verdad:

"Respondit Iesus et dixit eis: Hoc est opus Dei, ut *credatis* in eum quem misit ille. Dixerunt ergo ei: Quod ergo tu facis signum ut videamus et credamus tibi? quid operaris? Patres nostri manducaverunt manna in deserto, sicut scriptum est: Panem de caelo dedit eis manducare. Dixit ergo eis Iesus: ...Pater meus dat vobis panem de caelo verum... Ego sum panis vitae; qui venit ad me non esuriet; et qui *credit* in me non sitiet unquam... Omne quod dat mihi Pater, ad me veniet; et eum qui venit ad me, non eiiciam foras; quia descendi de caelo non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me Patris: ut omne quod dedit mihi, non perdam ex eo, sed *resuscitem illud in novissimo die*. Haec est autem voluntas Patris mei qui misit me: ut omnis qui videt Filium et *credit* in eum, habeat vitam aeternam, et ego *resuscitabo eum in novissimo die*... Nemo potest *venire ad me*, nisi Pater qui misit me traxerit eum; et ego *resuscitabo eum in novissimo die*... *Qui credit in me, habet vitam aeternam*... Sunt quidam ex vobis qui non *credunt*... Propterea dixi vobis, quia nemo potest *venire ad me*, nisi fuerit ei datum a Patre meo" (93).

También inculcó Jesús lo mismo a Marta, antes de la resurrección de su hermano Lázaro:

"Dixit ergo Martha ad Iesum: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus... Dicit illi Iesus: Resurget frater tuus. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die. Dixit ei Iesus: Ego sum resurrectio et vita; qui *credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet; et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum*" (94).

En este sentido creo deben entenderse los pasajes del capítulo tercero del mismo Evangelio de S. Juan en los versículos 14-17 y 36, y en el capítulo 20, versículo 31. Lo cual concuerda con lo que dice en su primera Carta:

"...Vitam aeternam dedit nobis Deus. Et haec vita in Filio eius est. Qui habet Filium, habet vitam; qui non habet Filium, vitam non habet. Haec scribo

(92) *Ses. 25 (DB 985)*.

(93) *Io. 6, 29-32. 35. 37-40. 44. 47. 65-6*.

(94) *Io. 11, 21-6; cf. Io. 3, 14-7. 36; 20, 31*.

vobis; ut sciatis quoniam *vitam habetis aeternam qui creditis* in nomine Filii Dei" (95).

De San Pablo, por sólo citar un pasaje, aduciremos el capitalismo de la Carta a los Hebreos, en que expresamente habla con toda solemnidad de las excelencias de la fe.

"*Iuxta fidem* defuncti sunt omnes isti, non acceptis repositionibus, sed a longe eas aspicientes, et salutantes, et confitentes quia peregrini et hospites sunt super terram. Qui enim haec dicunt, significant se *patriam* inquirere... *caelestem*... Et qui adhuc dicam? Deficiet enim me tempus enarrantem de Gedeon, Barac, Samson, Iephthe, David, Samuel et Prophetis: qui *per fidem* vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repositiones, obturaverunt ora leonum... alii autem distenti sunt non suspicientes redemptionem, ut meliorem invenirent *resurrectionem*..." (96).

3) Además, la *resurrección se propone en la Escritura como una consecuencia de la recepción de la Eucaristía*. Esta aparece como el alimento de inmortalidad, el nuevo árbol de vida del paraíso de la Iglesia, el maná del Moisés del Nuevo Testamento (Cristo) que nos conduce, no a una tierra terrena de promisión, sino a la tierra celestial. He aquí el testimonio del mismo Jesucristo:

"Ego sum panis vitae. Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt. Hic est panis de caelo descendens, ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur. Ego sum panis vivus qui de caelo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum; et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita. Litigabant ergo iudaei ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum. Dixit ergo eis Iesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis. *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam, et ego resuscitabo eum in novissimo die*... Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem, et qui manducat me, et ipse vivet propter me. Hic est panis qui de caelo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum" (97).

Consta, pues, que el cuerpo y sangre de Cristo es para el que comulga un título jurídico especial para la resurrección gloriosa. En este sentido hay que entender las voces ardientes de la Tradición. Re-

(95) 1 Jo. 5, 11-3.

(96) Hebr. 11, 13-6. 32-5.

(97) Jo. 6, 48-55. 58-9.

cuérdense, por ejemplo, las siguientes bellísimas palabras de *S. Cirilo de Alejandría*:

“Ego, inquit [Christus], in eo existens, per meam carnem videlicet, *resuscitabo eum* qui manducat, nimirum in novissimo die. Fieri enim prorsus nequit ut qui secundum naturam vita est, corruptionem non superet ac vincat mortem. Proinde licet mors, quae per praevaricationem nos invasit, humanum corpus corruptionis necessitati subiciat, tamen *quia Christus per suam carnem in nobis est, omnino resurgemus...* Quemadmodum enim scintillam multis paleis inserimus ut semen ignis servemus, sic etiam Dominus noster Iesus Christus per carnem suam in nobis vitam integit ac *veluti quoddam semen immortalitatis inserit, quod totam quae in nobis est corruptionem abolet*” (98).

El *Concilio Tridentino*, entre las razones que alega de la institución del Santísimo Sacramento, dice estas palabras, fundado sin duda en *S. Juan*:

“*Pignus praeterea id [sacramentum] esse voluit [Christus] futurae nostrae gloriae et perpetuae felicitatis*” (99).

Por eso creo que esta felicidad no debe limitarse a la del alma, sino extenderse a todo lo que la extiende la revelación. Y el mismo exhorta paternal y vehementemente a todos los fieles a que de tal suerte crean y veneren estos sagrados misterios del cuerpo y sangre de Cristo,

“ut panem illum supersubstantialem frequenter suscipere possint, et is vere eis sit animae vita et perpetua sanitas mentis, cuius vigore confortati ex huius miserae peregrinationis itinere *ad caelestem patriam* pervenire valeant, eundem panem angelorum, quem modo sub sacris velaminibus edunt, absque ullo velamine manducaturi” (100).

¿Y qué otra cosa cantamos tan a la continua en las bendiciones eucarísticas, sino la antifona tan bellamente expresiva, en que decimos:

---

(98) *In Io.* 4. 2 (PUSEY, I, 533). En este sentido concuerda con los Padres anteriores; por ej., con *S. Ignacio de Antioquia*, que llamaba a la Eucaristía “*medicina de inmortalidad*” = “*φάρμακον ἀθανασίας*” (*Ep. ad Eph.* 20, 3; FUNK, I, 231); con *S. Ireneo*, que decía: por la comunión ya no son corruptibles nuestros cuerpos, pues ya tienen en sí la *esperanza de la resurrección y eternidad*: “*τὴν ἐλπίδα τῆς εἰς αἰῶνας ἀναστάσεως*” (*Adv. haeres.* 4. 8, 10; HARVEY, 2, 204; cf. *ib.* 5, 2, 2; *H* 2, 318); con *S. Gregorio Niseno*, según el cual, Cristo por la Eucaristía se infunde y mezcla con nuestros cuerpos para hacerlos *partícipes de su incorruptibilidad* (*Orat. cat.* 37; *MG* 45, 104).

(99) *Ses.* 13, c. 2 (*DB* 875).

(100) *Ses.* 13, c. 8 (*DB* 882).

“O sacrum convivium, in quo Christus sumitur..., et *futurae gloriae nobis pignus datur*” (101).

Es evidente que la Iglesia entiende por gloria, la gloria completa de alma y cuerpo, conforme a S. Juan.

La *fe*, pues, la *incorporación en Cristo*, la *comuni6n* y la *inhabitaci6n del Espiritu Santo* son *títulos morales* con que reclamamos ante Dios el don de la *glorificaci6n de nuestros cuerpos*. ¿Qué gradaci6n y qué valor tiene cada uno de ellos? Ante todo, todos ellos en esta providencia forman un título único completo, formado por otros tantos elementos inseparables. Cada uno, sin embargo, tiene un matiz diverso, conforme a su naturaleza, si los estudiamos en el plan que ocupan en la gran obra de la Redenci6n. Sólo haremos ligeras indicaciones, pues la prueba detallada de todo nos llevaría muy lejos del fin y marco de este artículo.

Ser Cristo cabeza de su Cuerpo místico y los justos sus miembros *vivos*, implica, además de la *ley de conformidad orgánico-mística*, una *influencia* de aquél sobre éstos, según la mente de San Pablo (102): influencia que consiste, *primero*, en la relaci6n jurídica de quien, saliendo por fiador nuestro ante el Padre, satisfizo por nuestras culpas y nos mereció los dones sobrenaturales, entre los cuales está el de la bienaventuranza corpórea; y *segundo*, en la fundaci6n de su Iglesia jerárquica que en su nombre nos aplicase individualmente el fruto de la redenci6n. La comuni6n es, entre los lazos que nos unen con nuestra Cabeza, el más directo y fecundo, el que nos apropia más íntimamente su vida, tanto anímica como somática; por eso es natural que el que se alimenta de Cristo quede más íntimamente incorporado con él y participe más y más de su vida y de su gloria de cuerpo y alma: el que comulga, todo entero es algo casi físico y en cierto modo de la misma personalidad física de Cristo. Es *concorpóreo* y *consanguíneo*, según S. Cirilo de J., y “*unum quid*”, en frase del Crisóstomo. La comuni6n, pues, es lo más sublime en la incorporaci6n mística. Si la

(101) *Aña. in II Vesp. Off. SS. Corporis Christi.*

(102) *Eph.* 4, 16; *Col.* 2, 10. Esta conformidad consiste en que miembros y cabeza todos tengamos la misma vida sobrenatural y la misma gloria de cuerpo y alma. Cf. *1 Cor.* 15 *passim*; *Phil.* 3, 21; *Rom.* 8, 29; y por citar uno entre los Padres apostólicos, cf. *S. Ignacio de Antioq., Ep. ad Trallian.* 11, 12 (FUNK, 1, 251, 2-6).

incorporación general ejerce sobre nosotros causalidad-eficiente y meritoria *remota*, la comunión lo es más próxima e *inmediata*, y es un título más eficaz de nuestra gloria corpórea.

En cambio la fe, si se la considera aislada, es sólo uno de los primeros pasos que da el hombre a la apropiación individual de la Redención, a ponerse en contacto permanente con la cabeza del Cristo místico. Si la consideramos en unión con los demás elementos vitales del Cristianismo, como de ordinario en casi todos los textos bíblicos se nos presenta, es el lazo verdaderamente vital que nos incorpora de hecho a Cristo, que nos convierte en próxima la causalidad remota de Cristo; es, en una palabra, hacer nuestro el mérito de Cristo respecto de nuestra vitalización y glorificación integral: es la plena actuación en nosotros de la potencialidad fecunda de la Redención.

Pero, si nos fijamos bien, tanto la fe como la misma Eucaristía y todos los demás elementos vitales del Cristianismo son algo así como instrumentos parciales; se requiere una causa principal que los administre y les haga producir sus efectos; y esa mano divina que les da su verdadero valor es el Espíritu Santo. Es él nuestro segundo Paráclito (103), que en sustitución de Cristo nos fué enviado del cielo poco después de la Ascensión; él es el alma vivificadora del cuerpo místico, el que presta la infalibilidad al magisterio de la Iglesia, el que la dirige y da eficacia en sus santas leyes, el que le suministra el agua de la gracia que brota por la fuente septiforme de los sacramentos; y, en suma, el Espíritu Santo, para todo miembro de la Iglesia, especialmente para todo *miembro vivo*, esto es, para todos los justos, lo es todo, el que universalmente nos aplica todos los medios de salvación conquistados por la Redención de Jesucristo. Por eso tiene él dos efectos principales en la Iglesia: el de constituir miembros *vivos* de Cristo (104) y el de hacernos santuarios suyos; a estos dos oficios

(103) *Io.* 14, 16-7, 26; 15, 26; 16, 7.

(104) Según S. Pablo, el que tiene el Espíritu Santo no vive en carne, sino en espíritu, y por tanto es agradable a Dios (*Rom.* 8, 1-9); es hijo de Dios y hermano de Jesucristo (*Ib.* 8, 14-6), y por tanto está destinado a la herencia de la gloria (*Ib.* 8, 17-8), la cual incluye la resurrección y gloria corporal (*Ib.* 8, 23). Es decir, que el Espíritu Santo, por su unión con nosotros, nos justifica y nos hace hijos de Dios y nos incorpora en Jesucristo y nos hace solidarios de su suerte; todo lo cual vale tanto como hacernos *miembros vivos de Cristo*. Más explícitamente expresa el Apóstol esta idea, cuando dice que todos por un mismo Espíritu, el Espíritu Santo, hemos venido mediante el bautismo a formar un sólo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo (1 *Cor.* 13, 12-4).

sublimes está vinculado el ser *prenda* infalible de nuestra glorificación total en alma y cuerpo; porque la inhabitación, como hicimos constar en otro artículo, no es sólo una presencia especial del Espíritu Santo en el hombre: es la donación del Don infinito, la plasmación de la imagen divina en todo nuestro ser por su contacto con nosotros, y la vida íntima y regalada del amigo y del padre más tierno con sus hijos con delicias comparables a una bienaventuranza incoada. La inhabitación, pues, es, en el orden de la aplicación de la Redención de Cristo, lo que fué Cristo en la realización misma de aquélla; todo lo demás, aun la comunión eucarística, tiene el carácter de instrumento y de medios parciales. Sólo Cristo fué causa total de la adquisición de la vida divina, y sólo el Espíritu Santo es la causa total de la aplicación efectiva de la misma. De aquí el valor transcendental de la inhabitación en orden a la resurrección gloriosa de nuestros cuerpos.

“Pensate, fratres carissimi, decía San Gregorio Magno (105), *quanta sit ista dignitas, habere in cordis hospitio adventum Dei.*” Y éstas serán las postreras palabras de este artículo. El Espíritu Santo es como un sol que vive en nosotros mientras permanecemos en el estado de justicia, que irradia sus resplandores por todos nuestros actos, al hacernos vivir no conforme a los instintos carnales de nuestra degenerada naturaleza, sino conforme a las exigencias de nuestro espíritu; no sólo de nuestro espíritu, del que anima nuestra carne, sino del nuevo espíritu cristiano, que es la gracia santificante, según la mente de San Pablo, y que al pasar el umbral de esta vida mortal recoge nuestra alma para endiosarla con el nimbo de la gloria, y, pasado el breve ocaso del sepulcro, brillará como aurora del día de la eternidad para comunicar a nuestros cuerpos nueva vida con arreboles y destellos de cielo, desterrado todo sufrimiento, corrupción y muerte y embalsamado todo nuestro ser con delicias que no pueden ser vislumbradas por hombre mortal. Entonces habrá llegado la hora de la plena y consumada deificación. Y todo ello por el Espíritu Santo.

J. C. MARTÍNEZ GÓMEZ.

Marneffe, día de Pentecostés, 9 de junio de 1935.

---

(105) *Hom. in Evang.* 30, 2 (ML 76, 1220).